

## RESEÑA CRÍTICA

### “Sujetos de la historia, antes que objetos del imperio”

Dr. Víctor A. Feliberty-Ruberté  
Librería El Candil, Ponce, Puerto Rico  
Domingo, 19 de abril de 2015, 1:00 PM

LIBRO: Rivera Pagán, Luis N. *Fe Cristiana y Descolonización de Puerto Rico*.  
San Juan, Puerto Rico: Mesa de Diálogo Martín Luther King, Jr., 2013.

*“Una teología descolonizadora deberá hacernos recobrar un nuevo sentido de ser sujetos activos en la historia, descubriendo para nosotros la belleza de nuestra historia, sus esperanzas y sus desaciertos. Esto nos ayudará a dar una mirada introspectiva para descubrir lo que somos y lo que debemos ser como pueblo libre, y lo que ha de ser superado para que podamos ser sujetos, antes que objetos.”*

*Jorge Bardequez, PRISA, 1981*

### **Introducción**

El libro titulado *Fe Cristiana y Descolonización de Puerto Rico* contiene 214 páginas, estructuradas en doce secciones de aproximadamente 10 a 40 páginas cada una, precedidas por la dedicatoria y el prólogo. Su formato estilístico-literario consiste en una antología ensayística o colección de discursos, ponencias y otros apuntes de enfoque crítico. Los agrupa el tema de la descolonización de Puerto Rico—descrita, interpretada y replanteada desde distintos ángulos del conocimiento y las vivencias de un pueblo caribeño. Los acercamientos de los autores son multidisciplinarios: el concepto y el sentido de nación estudiado desde las teorías y metodologías de la filosofía, teología, sociología, pedagogía, política, economía y relaciones internacionales.

Cuatro instancias históricas dan lugar de nacimiento a estos escritos: la transición entre los 70 y 80, las postrimerías de los 90, una tertulia entre amigos y colegas en octubre de 2012 y una reunión de carácter internacional en 2013.

### **Sobre el editor y los autores**

El editor de esta obra, el Dr. Luis N. Rivera Pagán, es también el escritor del prólogo y autor del tercer ensayo. Su trayectoria académica y carrera profesional, le han llevado por varios países en este y otros hemisferios. Su voz y su pluma han fungido como cinceles capaces de cortar las duras capas de la apariencia religiosa y de la superficialidad social y política, para así descubrir las interioridades de la Iglesia o las iglesias y de la Sociedad o las sociedades modernas y contemporáneas, respectivamente. Le distinguen más de una veintena de libros y cientos de artículos, ponencias y reflexiones. Además de escritor, el Dr. Rivera Pagán ha sido pastor, fundador institucional, activista, profesor universitario y de seminario, historiador, teólogo, crítico-social, entre otros múltiples roles, autoinfligidos como resultado de sus luchas o impuestos por las encrucijadas de la vida y sus circunstancias. En suma, desde hace varias décadas, indudablemente, Luis ha sido visionario y profeta en una pluralidad de contextos. Por ende, es reconocido como maestro y mentor de muchos en esas bifurcaciones que llevan a unas y unos a asumir el camino de la lucha patriótica.

Junto al Dr. Luis N. Rivera Pagán, comparten la autoría de esta obra tres escritoras, siete escritores y los apuntes de un cuasi-grupo focal. Aunque en momentos existenciales distintos, los integra un tema común, los reúne una especie de conversatorio latinoamericano que trasciende el tiempo y el espacio y, finalmente, los vincula el fuero individual y colectivo por la afirmación identitaria y cultural, así como el deseo de cambio político, social y económico en la menor de las Antillas mayores y la esperanza por una teología caribeña transformadora.

Su diálogo es propio, pero también representativo. Los autores hablan y escriben desde sus particulares visiones, ideas, interrogantes y propuestas; sin embargo, no dejan de ser eco, amplificación o reformulación de gemidos, suspiros o interlocuciones previas o simultáneas. No es un intercambio único en su género, pero sí singular dentro de la dialéctica y discursiva puertorriqueña sobre asuntos de iglesia y estado, fe y destino patrio, creencia religiosa y aspiración política, entre otros puntos de encuentro y desencuentro.

### ***Contenido de la obra***

En el prólogo, se cita al pintor y muralista mexicano Clemente Orozco a modo de lente interpretativo, cuando propuso el siguiente despertar de conciencia (ontológica y artística): “empezamos a sospechar... que teníamos una personalidad propia que valía tanto como cualquier otra.” Ese situarse en la historia, mediante el paso dual de la formulación propia y su respectiva afirmación interiorizada, da fuerza a los escritores para cuestionar su entorno histórico-social y proponer sus ideas hacia la consecución de un *kairós* (divino-humano) de libertad socio-cultural y soberanía nacional, en todas las dimensiones del quehacer de un país que debe ser soberano y de la vida de su pueblo que debe ser totalmente libre.

Los ensayos de la obra emplean distintas metáforas conceptuales e interpretativas, para desmitificar, alegorizar y reconstruir el camino de la autodeterminación y de la descolonización plena de Puerto Rico, siendo el evento bíblico del *éxodo hebreo* el punto de partida. De igual modo, las realidades deshumanizantes de la dominación, la opresión, la marginación y la exclusión son diagnósticos casi unánimes que los autores le adscriben a la condición colonial de Puerto Rico, en sus ámbitos histórico-culturales, políticos, sociales y económicos.

Por su parte, en el primer escrito de esta obra, la ponencia titulada *El papel histórico de las iglesias en la autodeterminación de Puerto Rico*, el monseñor episcopal Francisco Reus Froylán expone varias aseveraciones emblemáticas sobre el tema central del libro. Primero, alude a que “la historia del proceso histórico de Puerto Rico indica claramente que la iglesia, tanto la Católica como la Protestante, han llevado el papel de preservadores y defensores del status quo, y más aún, el de servir de instrumento y de vehículo de dominio colonial” (p. 17). Otro planteamiento de síntesis hecho por este prelado puertorriqueño de potencial fuerza detonante es el siguiente: “... en una situación colonial, o los oprimidos se liberan a sí mismo, o el opresor ilustrado resuelve la situación liberando al oprimido y devolviéndole su libre albedrío. Ello debe ser independiente de la disposición de los liberados, es decir, de su voluntad de ser

libres o no serlo, ya que la libertad constituye un imperativo moral: el colonizador tiene que resolver la situación. Si no, el colonizado tiene todo derecho a rebelarse y a luchar por su libertad” (p. 20). Finalmente, dentro de las once propuestas concretas presentadas por el obispo sobre cuál debe ser el papel de las iglesias en el proceso de autodeterminación política del archipiélago borincano en relación a la nación estadounidense, incluye una inquisitiva observación histórica, a modo de corrección de la oficialista historia eclesiástica local, él concluye que “hasta ahora [década de los 80] nuestro pensar teológico ha sido importado forzosamente de los países norteamericanos e industrializados; tal teología está fundamentada en el encuentro del creyente con el no creyente. Nuestra situación es el encuentro del opresor con el oprimido. Así que nuestra tarea es la tarea de forjar una teología desde el lugar de los desposeídos y en solidaridad con ellos” (p. 22).

En *La Teología de la Liberación: una declaración personal*, el Dr. Jorge L. Bardeguéz alude que “la ocasión actual [o sea, décadas previo a los 80] muy bien puede servir para demostrar la suerte de la Teología de la Liberación en nuestro continente —la de ser ‘clandestina, perseguida y reprimida’, particularmente en una colonia donde todo esfuerzo de pensar críticamente siente el golpe de la represión y persecución, abierta o sutil” (p. 27). Más aún, concluye con respecto a la amplia mayoría del cuerpo documental de la reflexión teológica local, citando a su vez un escrito publicado en una revista costarricense (Richard, 1980), que “el problema teológico fundamental no es la existencia de una teología abstracta, sino la existencia de un opresor sistema capitalista, el cual necesita, usa y desarrolla una teología abstracta, absoluta, ideológica, enajenante o religiosa para mantener su dominación” (p. 29).

A modo de una exégesis histórico-crítica y una subsecuente hermenéutica contextualizada de los relatos sagrados, en el ensayo *Algunas reflexiones exegéticas y teológicas sobre el jubileo y la pastoral descolonizadora*, el doctor Rivera Pagán utiliza dos eventos clave de la historia de salvación: el fundacional acontecimiento del éxodo israelita y el generacional evento del jubileo. El primero, casi a modo de memorial o acto sacramental, marca orígenes y ofrece identidad; mientras que el segundo propone medios concretos de evidenciar tales convicciones, reivindicar a los sectores más afectados y auto-liberarse de los lastres pasados. Además, sugiere tres aspectos cruciales en el proceso de liberación teológico y espiritual de las iglesias y sus creyentes: asumir una actitud de mayor apertura hacia la diversidad ecuménica y religiosa; arrepentirse y confesar a modo de reconciliación nacional las atrocidades y complicidades del pasado y del presente; y llamar a acciones concretas y concertadas hacia la justicia y la solidaridad internacional.

En *Pedagogía(s) del destino nacional*, la doctora Anaida Pascual Morán presenta un detallado diagnóstico acerca de los modelos educativos que han predominado en nuestro país, y sus efectos deformadores en la siquis del ciudadano puertorriqueño a modo de vendas y camisas de fuerza, para impedir ver con claridad su situación y para actuar con la necesaria libertad para salir de ella. Esencialmente, la educación pública y privada, lejos de formar individuos libres, pensantes, críticos, emprendedores y gestores de cambios, ha perpetuado

una pedagogía de la aceptación del status quo basada en la supuesta imposibilidad o improbabilidad de otras alternativas. Concluye su ensayo esta educadora con una contundente contrapropuesta de pedagogías liberadoras, que incluye elementos más inclusivos y multivocales, para visitar y reformular la memoria colectiva y con ello la nueva responsabilidad nacional.

Las ideas, preguntas y propuestas presentadas por los otros seis autores (Lester Santiago Torres, Eunice Santana Melecio, Carlos Emilio Ham, Alfonso A. Román, Wilma Reverón Collazo y Reinerio Arce Valentín) como parte del conversatorio de la Mesa de Diálogo Martin Luther King, Jr. en el año 2012, convocado en honor al teólogo evangélico y sociólogo puertorriqueño Juan Antonio Franco Medina, parten del reconocimiento consensuado de la realidad colonial de Puerto Rico y los efectos que esa realidad ha tenido a lo largo de la historia, tanto en las vivencias del terruño como de la diáspora puertorriqueña. Ciertos temas se repiten soslayada o palmariamente entre los interlocutores: (1) la insostenible permanencia del estado actual de las cosas, (2) la urgencia de tomar acción ya, (3) la necesidad de que los diversos sectores e individuos dialoguen abiertamente y lleguen a acuerdos de país y (4) la pertinencia de la solidaridad y colaboración internacional en tales procesos.

En términos metodológicos, los autores utilizaron distintos acercamientos al tema, entre ellos, la reseña de arquetipos individuales o colectivos, locales o internacionales, como ejemplos paradigmáticos, dignos de emulación sobre la congruencia entre fe y acciones liberadoras y solidarias o potenciales modelos de las rutas a seguir. Luce también unánime la declaración de que la descolonización no es solamente un acto político y económico, sino también social, cultural, filosófico, educativo, religioso, existencial, etcétera.

Alfonso A. Román ofrece una descripción más amplia y diversa de la clase de inclusión que se requiere, y enuncia con algunos nombres contemporáneos de figuras del poder y sus contrapartes en la denuncia y la lucha ciudadana. Advierten, casi todos ellos y ellas, sobre la complicidad del silencio, de la apatía o de la indiferencia, así como de las pugnas caracterizadas por el tribalismo o el caciquismo que matizan distintas instituciones del país, lo cual impide la convergencia de propósitos en la indelegable responsabilidad de resolver el destino de Puerto Rico. Por su parte, Wilma Reverón Collazo presenta un marco jurídico-legal al problema de la situación colonial borincana, y propone los límites y las posibilidades que se tienen, incluyendo una serie de consideraciones e interrogantes que deben acompañar al proceso descolonizador.

Las estrategias desarrolladas a partir de las propuestas y del diálogo apuntan hacia la construcción de una nueva teología práctica (de espiritualidad liberadora no enajenante) y de un renovado modelo de pastoral social, basado en la justicia y la solidaridad por parte de las instituciones religiosas y sus individuos, que incorpore elementos de educación, concienciación, participación y colaboración ciudadana.

## ***Apuntes críticos***

Coincido con Bardequez en que la empresa de asumir posturas y hacer declaraciones públicas desde una óptica teológica liberadora y solidaria en el contexto puertorriqueño es “una empresa bastante arriesgada” y, ciertamente, acarrea consecuencias institucionales, gubernamentales, laborales, de opinión pública y, quizás, hasta familiares y eclesiásticas.

Varios de los autores describen el proceso histórico puertorriqueño como uno de abierta cooperación o sutil complicidad entre los poderes religiosos y aquellos políticos y económicos. Este planteamiento parece históricamente válido como una macro-generalización entre las relaciones de las iglesias y del gobierno en el devenir de nuestra isla, pero debe ser matizado por otros dos planteamientos complementarios, para así desplegar una visión histórica más amplia y completa. Primero, la implícita o explícita caracterización como imposición extranjera de la idiosincrasia religiosa de España o de Estados Unidos, como si ocurriera en un momento fijo, carente de asentamiento local y de evolución, podría ignorar u ocultar la eventual participación de criollos o locales en tales procesos, respectivamente, con aparente convencimiento y con bastante autonomía. Puertorriqueños también comulgaron con los poderes imperiales para beneficiarse de sus gracias o regalías y hasta abogaron e impulsaron tales ideales de dominación y asimilación. En cambio, también ha habido excepciones (aunque minoritarias en número) tanto dentro como hacia los márgenes de las instituciones eclesiales sobre la naturaleza colaborativa o silente de las vinculaciones entre la fe y los poderes políticos, económicos o militares a lo largo de toda nuestra historia. De igual modo, vale mencionarse que no deja de ser cierta élite —aquella de profesionales, líderes y eruditos, de antaño y del presente— que ha dirigido gran parte de la reflexión teológica y de otra índole en el país, irrespectivo del posicionamiento liberal o conservador de sus posturas.

Superado esto, la presente obra debe definitivamente servir de referente dialógico en el inconcluso proceso de búsqueda de soluciones o rutas alternas al continuado dilema que nos atañe como nación/país. Asimismo, este esfuerzo merece reiteración, pues el diálogo no es estático ni los interlocutores eternos, tampoco sus propuestas son absolutas o incapaces de revisión o ampliación. Por lo tanto, le corresponde a cada nueva generación de puertorriqueños y puertorriqueñas visitar estos temas, asumir posturas, reclamar espacios, construir propuestas y luchar por la consecución de formas y maneras más representativas de la libertad y la solidaridad en todas las dimensiones y los ámbitos de nuestra vida pública y privada. El reconocimiento de los aportes gestados desde las perspectivas teológicas y espirituales al asunto de la descolonización de Puerto Rico, así como las claves hermenéuticas que emanan de estas disciplinas, constituye no solamente una inclusión más polifónica de voces a esta conversación, lo cual en sí mismo es muy necesario y pertinente; sino también que nos recuerda como individuos y país que nuestra realidad colonial demanda una emancipación completa del ser y del quehacer puertorriqueño, incluidas las maneras de creer, reflexionar y tener conciencia de lo immanente y lo trascendente.

Concluyo sugiriendo que, partiendo de los modelos bíblicos, la situación colonial de Puerto Rico supone reparaciones o reivindicaciones generacionales por parte del gobierno estadounidense, pues se ha privado a un pueblo por 117 años de su plena libertad política, económica y social. Esto incluye el debido proceso de obtención de soberanía y la liberación del hermano puertorriqueño y preso político, Oscar López Rivera, pero no se limita a ello. Este reclamo a la acción conjunta requiere del concurso de las demás naciones libres del planeta y de un sostenido proceso participativo y multisectorial hacia la definitiva autodeterminación y la plena descolonización de Puerto Rico. Supone, necesariamente, procesos de descondicionamiento de la mentalidad de impotencia e inferioridad del colonizado, para así ser realmente sujetos de nuestra historia colectiva, antes que objetos de cualquier imperio.